



*Concebir un mundo mejor*

*Ilustración por Marisa Moreno Ruiz-Zorrilla*

## **Fide: Reflexiones Sociedad Civil (X)**

**30 de abril de 2020**

## Reflexiones desde la sociedad civil.

En esta nueva entrega de Reflexiones desde la sociedad civil se combinan diferentes perspectivas de la situación que estamos viviendo, diversas preocupaciones o aprendizajes alcanzados.

Aunque el tiempo que llevamos confinados en España es similar en las diferentes ciudades y pueblos, hemos evolucionado de manera distinta nosotros mismos y la pandemia. Aunque en Europa no todos los países han tomado las mismas medidas o el confinamiento no reviste la misma intensidad y los datos de la pandemia son claramente diversos, vamos vislumbrado cada vez más claramente que la salida y el tiempo posterior debe afrontarlo unidos, con independencia de que los tiempos de retorno a la normalidad deba escalonarse.

La responsabilidad individual se reflejará en todos los ámbitos de nuestra vida, tanto desde la perspectiva sanitaria, como desde la económica y social. Muchas de las reflexiones van en este sentido y no puedo si no compartirlas plenamente.

De cada uno de nosotros depende el futuro, como individuos, como trabajadores, como ciudadanos, como amigos, como familiares, como tantos otros roles que desempeñamos en nuestra vida. Hay un margen de mejora francamente amplio.

Esta es la reflexión a la que os invito.

El otro día compartíamos en Fide el documental de Miguel Angel Tobias, [“El Guion de Tu vida”](#) y tuvimos la oportunidad de conversar con él en un CaféconFide, y nos transmitió una idea fundamental, tú puedes escribir el guion de tu vida o dejar que lo hagan otros. Elige.

Yo creo que también lo podemos hacer colectivamente.

**Cristina Jiménez Savurido,**  
Presidente de Fide.  
Madrid, 30/04/2020.-

## Índice

**1. Derecho al duelo 4**

*Miguel Ángel Recio Crespo 6*

**2. El Ágora 7**

*Ramón Trillo Torres 8*

**3. Una oportunidad para Europa. Los principios del Fondo de recuperación 9**

*Manuel Desantes Real, 11*

**4. Carta de agradecimiento 12**

*María José Anitua Trevijano, 13*

**5. El COVID-19 y sus consecuencias tendrán un gran impacto en nuestras formas de trabajar y vivir 14**

*Clifford J. Hendel 15*

## Derecho al duelo

La gestión de la pandemia del Covid-19 por los líderes de cualquier país exige asumir retos muy importantes. Existen retos evidentes derivados del colapso de la asistencia sanitaria y del confinamiento, también retos económicos pero no se puede olvidar la atención a la recuperación psicológica de la población.

El impacto del virus llegó de forma sorpresiva e imprevista y no permitió tiempo y sosiego para estudiar las respuestas médicas y económicas que se requerían. El impacto psicológico de la pandemia en la sociedad, en cambio, se puede modular porque depende de las sensaciones generales que se transmiten junto con la información. Es inevitable que se produzca un impacto psicológico pero depende de decisiones humanas. Por ello, antes de trabajar en la recuperación del daño, es necesario trabajar en la minimización del mal.

En la gestión del impacto psicológico las estrategias pueden ser varias, pero deberían estar condicionadas por un principio previo: cualquier decisión general debe adoptarse en favor de la sociedad.

En el año 2004 la sociedad española sufrió un fuerte impacto psicológico por la muerte de 193 personas en el atentado de Atocha. En aquel brutal hecho existieron culpables y responsables identificables, en particular un grupo de terroristas, que había colocado unas bombas queriendo matar a inocentes con el fin de causar temor e influir en el resultado de las elecciones generales que tendrían lugar tres días más tarde.

Aun cuando no es fácilmente comprensible para las personas mentalmente sanas un hecho así, lo cierto es que la existencia de asesinos concretos implicó a la sociedad española directamente en el devenir de los acontecimientos, en lo que sucedió tras el atentado. Los españoles sentimos rabia contra la barbarie, reclamamos Justicia, seguimos las investigaciones policiales comprensibles para cualquier ciudadano y pudimos intervenir mediante el voto en la decisión de quién debía gestionar lo que vendría después...

Todo ello se realizó con fuertes connotaciones políticas porque no se quiso o no se supo alcanzar un acuerdo. Ese acuerdo podía haber incluido una disminución del impacto psicológico social. Finalmente éste fue tan grande que pasaron muchos meses antes de que se recuperase la alegría propia de nuestra sociedad mediterránea.

Es evidente que hoy también se debe adoptar una estrategia política respecto del impacto psicológico de la pandemia porque la cifra de muertos y afectados es enorme, la duración del confinamiento está generando fuertes repercusiones emocionales en las personas y la recuperación en todos los ámbitos es incierta.

Además, el miedo es mayor que en un atentado terrorista: se desconoce el origen del virus, se ignora la duración de sus malignos efectos, no se sabe si regresará en breve, no se comprenden las explicaciones de los especialistas sobre su tratamiento porque quizás ellos mismos aún no tienen certezas... La inseguridad y la repercusión negativa

producidas superan a las de un atentado terrorista y son equiparables a las de una gran guerra.

Por todo ello es importante modular el impacto psicológico en la sociedad mediante una estrategia decidida con serenidad y valentía.

El abanico de posibilidades para esta estrategia abarca desde el ocultamiento de los datos reales –como sucede con los suicidios- hasta la transmisión informativa de la realidad con toda la crudeza -como la visión de los cadáveres en la estación de Atocha-. Sea cual fuere esta estrategia, debe ser decidida con responsabilidad para el beneficio de la sociedad.

Parece que en la actualidad la estrategia se decanta hacia la primera vía: se maquilla la realidad y se intenta resaltar sólo lo positivo. De esta manera cuando aplaudimos a las 8 de la tarde al personal sanitario y a nosotros mismos o cuando se difunden por las redes canciones animosas con mensajes positivos, solidarios y esperanzadores, se está camuflando la dura realidad como sucedía en la película “La vida es bella”.

Sin embargo, la sociedad española no es un niño como lo era Giosué en la película.

Por otro lado, es peligroso que el objetivo de disminuir el impacto psicológico pueda servir de excusa para minimizar las críticas contra la gestión del gobierno o para aumentar sus poderes y competencias impropiaemente, más aún en un estado democrático y de derecho, que ha regulado la declaración de alarma con límites.

Aun cuando la estrategia asumida pueda ser sincera y esté centrada en crear estímulos positivos y esperanzadores para la sociedad, no se debe ocultar el merecido recuerdo de los miles de huérfanos generados en estas semanas. Ellos necesitan que los acompañemos en su duelo.

Está resultando duro para muchos no despedirse de un padre, de una madre o de un familiar, pero aún es peor la falta de compañía durante los momentos en que se siente la ausencia. La falta de un funeral no significa sólo la falta de un homenaje al fallecido, sino la negación de compañía a los vivos, cuando más la necesitan.

No debemos olvidar a los familiares de los fallecidos. Tienen derecho al duelo y a la compañía de sus amigos, aunque sea con las limitaciones de una llamada telefónica o de un correo electrónico. Una parte del duelo se desarrolla a través de la comprensión, la escucha y el apoyo de los demás. Para que el inevitable proceso tenga lugar, la sociedad tiene que ser consciente de ese duelo y admitirlo. No debe ser anulado.

No es necesario dedicar institucionalmente mucho tiempo a la tristeza pero cualquier estrategia nacional debe respetar el derecho al duelo, al menos mediante un silencio, una música o unas campanas, sin manipulaciones comunicativas ni políticas.

La negación del dolor puede llevar a ahogar los lamentos y no es suficiente argumento para tal actitud, querer evitar contagiar a otros la tristeza que los motiva. El mal causado

a quien sufre es así mayor. No se puede negar la existencia de la muerte ni de la tristeza, es necesario enseñar a asumirla y a crear una esperanza.

Para los creyentes en otra vida tras la muerte, ésta se convierte en una transición hacia otra dimensión. Dejemos a quien así lo cree que pueda transmitir esa esperanza. Es real para muchos y puede ser un contagio positivo que ayude a otros. Negando la muerte se niega esta esperanza y cualquier otra que se pueda imaginar.

Desconozco qué cifra de fallecidos por el Covid-19 será necesaria para declarar un luto nacional pero habrá que reclamar pronto que tenga lugar algún tipo de homenaje, proporcional a la evidencia de la desgracia.

Considero compatible la convivencia entre el duelo y la esperanza. El duelo debe producirse, su represión no es buena. Tarde o temprano ese malestar de muchos miles de personas va a estallar y quizás lo haga de forma poco deseable. Los traumas individuales que tratan los psicólogos pueden tener remedio, resulta más difícil cuando el afectado es una parte significativa de la sociedad. La historia muestra numerosos episodios en que esas frustraciones fueron utilizadas por extremistas peligrosos generando los momentos más indignos de la humanidad.

Hay tiempo para el esfuerzo, para el duelo, para la esperanza, para la recuperación y para la colaboración de todos. No dejemos a nadie por el camino, tengamos para todos algún recuerdo, especialmente para los más afectados por el virus que son quienes han fallecido o enfermado, y para sus familiares.

Tengamos también criterio para no dejarnos imponer una estrategia nacional a nivel personal. No es obligatorio estar de acuerdo con la estrategia de los dirigentes. La libertad está por encima de las imposiciones, aunque utilicen el dudoso argumento de apoyarse en la mayoría de la colectividad. No existe baremo político para los sentimientos porque son individuales y no sociales. Deben estar blindados por el reconocimiento, el respeto y la generosidad.

**Miguel Ángel Recio Crespo,**

Gestor cultural y escritor

Administrador Civil del Estado.

Madrid, 23/4/2020.-

## El Ágora

Corridas ya tres cuartas partes del siglo V A. C., una terrorífica peste entrada por el Pireo se abatió infernal sobre el interior de la ciudad de Atenas en un tiempo en que, transcurrido un año desde el inicio de las guerras del Peloponeso, Esparta arrasaba las campiñas de la Ática que rodeaban a Atenas.

El historiador Tucídides, que había superado la peste que él mismo había padecido, hace un relato de ella tan preciso y austero en el lenguaje como espantoso en su contenido. Nos da noticia de que era fama que había comenzado en Etiopía y de que “una epidemia tan grande y un aniquilamiento de hombres como éste no se recordaba que hubiera tenido lugar en ningún sitio.”

Describe Tucídides que la epidemia fue para la ciudad el comienzo de un mayor desprecio de los atenienses por las leyes, “ya que veían que era repentina la mudanza de fortuna entre los ricos que morían de repente y los pobres que nada poseían antes y al punto eran dueños de los bienes de aquéllos. De esta forma querían lograr el disfrute de las cosas con rapidez y con el máximo placer, pues consideraban efímeras tanto las riquezas como la vida”.

Clara la diferencia de reacción entre las gentes de una ciudad, Atenas, que se ve sometida a una generalizada mortandad y sufrimiento por una causa cuyos letales y sangrientos efectos no estaba a su alcance dominar y la de un mundo, el de hoy en día, que en medio de un fundado temor al contagio y la realidad feroz de miles de víctimas mortales, tiene por cierto que a la postre el hombre sabía parar la puñalada traperera que sufre de la Naturaleza.

Es por eso que ahora, en lugar del desprecio de las leyes, nos sometemos a una especial y rigurosa regulación, que, en contra de lo acontecido en Atenas, determina que en vez de entregarnos al “disfrute de las cosas con rapidez y el máximo placer”, se nos impide esta posibilidad, sometidos como estamos a una reclusión monacal de clausura, que aceptamos precisamente porque el conocimiento de lo que desconocían los griegos nos permite otear un horizonte en el que - aunque siempre presente el dolor de los que han sido arrancados de la vida por la pandemia- una obligada, fría y racional visión científica apunta a que para una inmensa mayoría habrá una vuelta al goce del Ágora.

El conocimiento científico del que hoy somos poseedores corta así limpiamente la conducta moral y cívica de los ciudadanos de ahora y los de entonces ante un similar fenómeno, a pesar de que aquellos hombres eran portadores de quizás la raíz más fecunda de nuestra propia civilización.

Nos cuenta también Tucídides que, estando Pericles en lo alto de su prestigio y mando, su máxima preocupación era la de impedir que los griegos abandonaran la guerra, que pactaran la paz con Esparta, “al tener sobre sí la enfermedad y la guerra a la vez”.

Parece que Pericles no esperaba, como algunos ahora esperan, que pasada la peste emergiera un hombre nuevo, mejor, más solidario. No era esta su idea, su idea era la de atender a un probable efecto propio de una fiera anomalía, la peste, y que ante su horror los griegos se sintieran tan abrumados, que por encima de todo añoraran la paz, el sosiego de la vida normal, como nosotros nos la imaginamos en Atenas, en un deambular y conversar en el Ágora.

Mi punto de vista es próximo al que intuyo era el de Pericles, el ser humano se ve golpeado por inesperadas y dañinas anomalías y reacciona ante ellos, pero una vez pasada emerge el mismo ser humano con sus mismos deseos y afanes, aunque con una importante diferencia cualitativa que nos favorece a los contemporáneos. A nosotros nos acompaña la ciencia, el conocimiento de las reglas de la Naturaleza que nos ataca y por eso cuando se pueda volver a disfrutar del Ágora lo único que realmente se habrá mejorado será nuestro conocimiento, nuestra protección ante las fuerzas hostiles de la naturaleza como me equivoqué en Naturaleza.

Pero, cuidado, qué hombre nuevo quieren algunos ¿Acaso el de hoy no está dando en la pandemia ejemplos excelsos de solidaridad y entrega?...

**Ramón Trillo Torres,**

Ex Presidente de Sala del Tribunal Supremo.

Madrid, 24/4/2020.-



## Una oportunidad para Europa. Los principios del Fondo de recuperación

Vuelco en unos bits esta reflexión al apagarse los monitores que han acogido la cuarta videoconferencia en apenas mes y medio de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea. A estas alturas de la película, todos éramos conscientes de que no se trataba de una reunión cualquiera: lo que estaba en juego era el ser o no ser de setenta años de construcción europea.

¿El resultado? El esperado. No confíen en los que echan campanas al vuelo y tampoco en los que auguran una debacle apocalíptica. Ha pasado lo que tenía que pasar y la percepción, a mi modo de ver, debe ser razonablemente positiva. Por un lado, el Consejo Europeo ha bendecido el plan de urgencias aprobado hace menos de dos semanas por el Eurogrupo, plan que debe lanzarse antes del 1 de junio. Por otro, ha dado luz verde a la creación de un Fondo de recuperación anclado en el Presupuesto de la UE: hoy no había más cera que la que arde.

Salvados -de momento- los muebles, hay que reconocer que la negociación en esta institución de la Unión Europea tiene sus dinámicas establecidas: es preciso llegar a un consenso y la representación se desarrolla necesariamente a través de varios actos. Hemos asistido al primero. El segundo vendrá probablemente a mitad de mayo. Pero entre uno y otro hay mucho trecho por recorrer: por una parte, la Comisión Europea debe presentar una propuesta para el Fondo de recuperación antes del 6 de mayo, incluyendo un análisis de los sectores y países más golpeados por la crisis; por otra, todos los participantes -Estados, Comisión, Parlamento ...- están obligados a entrar en una espiral frenética de negociaciones a todos los niveles ... sin contacto físico, naturalmente ... tienen apenas dos semanas. España ha adoptado en esta última semana un papel mucho más activo, con propuestas muy razonadas. Es una buena noticia.

Este Consejo Europeo, que implica el pistoletazo de salida para la inversión más agresiva -cuantitativa y cualitativamente- de la historia de la UE, invita a proponer un decálogo de principios o “debes” que ayude a comprender lo que está en juego y a orientar la discusión.

**Primero:** no hay tiempo. La rapidez debe ser máxima y todos son bien conscientes de ello: es lógico que el acuerdo no se alcance en una sesión, pero el margen tolerable no debería ir más allá de mediados de junio. Esto choca frontalmente con la dinámica de negociación clásica del Consejo Europeo -meses, años ...- y es evidente que la credibilidad de la Unión para adoptar decisiones está en juego y el margen que la ciudadanía va a conceder es mínimo. Para España es vital aprovechar cada minuto y dedicar todos los esfuerzos y recursos a la negociación: no hace falta tener muchos datos

para concluir que jamás lograremos acceder a líneas de crédito viables por nosotros mismos.

**Segundo:** los detalles del acuerdo deben permitir salvar la cara a todos los contendientes porque listar vencedores y vencidos es un seguro pasaporte al fracaso. Es por ello necesario encontrar un balance entre préstamos -a devolver- y transferencias -sin reembolso - que todos puedan digerir. Cualquier otro escenario alimentaría las brasas del enfrentamiento norte-sur, generaría un sobreendeudamiento en algunos Estados -España entre ellos- que conllevaría una salida asimétrica de la crisis y conduciría al caos. Habrá que mostrar habilidad máxima para salvar los muebles en el consenso.

**Tercero:** el monto debe ser suficiente para asegurar un plan de recuperación económica que sea utilizado al tiempo para generar una reconstrucción inteligente del tejido social y empresarial basado en la resiliencia y apalancado en la innovación, la transformación digital y la transición ecológica. Parece haber acuerdo en los márgenes: entre 1 billón y 1.5 billones de euros. Ahora hay que pelearlo con ahínco

**Cuarto:** los plazos de amortización de la deuda asumida por cada Estado deben ser razonables y a muy largo plazo. No debe olvidarse que no estamos hablando de ninguna manera de una “barra libre” y de que, por tanto, siempre habrá alguien que pague la fiesta. La capacidad de endeudarse de muchos de los Estados miembros es cada vez más limitada, por mucho que los intereses sean -gracias a la “mancomunización” o a la “mutualización” de la deuda- mínimos y deberían estar financiados por nuevos recursos propios. Es hora de desarrollar imaginación y de proponer escenarios reinventivos y no meramente adaptativos.

**Quinto:** el acuerdo debe conceder un margen de flexibilidad a los estados pero al tiempo ser capaz de impedir que éstos hagan de su capa un sayo enterrando los fondos en subvenciones coyunturales destinadas pura y simplemente a mantener artificialmente sectores o industrias obsoletos. Podría, por ejemplo, proponerse la creación de un organismo comunitario que controle las transferencias y que pueda auditar con rapidez su ejecución.

**Sexto:** la reconstrucción de determinados sectores estratégicos, como el turismo, debe obtener prioridad. Evidentemente, para España este punto es fundamental: la Comisión ha sugerido que las ayudas al turismo podrían rondar los 300.000 millones de euros.

**Séptimo:** la base jurídica que justifique el “paquete” debe ser sólida -ahí están los artículos 122, 143 y 310 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea- y no generar dudas que pudieran desanimar a posibles inversores por el riesgo de que el asunto acabe languideciendo en los cajones del Tribunal de Justicia de Luxemburgo. En

este sentido, la propuesta española de “deuda perpetua” tiene difícil acomodo en el Tratado.

**Octavo:** la solución debe integrar mecanismos e instrumentos existentes y ya utilizados en el pasado. Hay que ser realistas: no hay tiempo para jugar más que con la mano que se tiene.

**Noveno:** la Comisión Europea llegó tarde al convite pero ha sabido estar a la altura en las últimas semanas y ha sido capaz de proponer en apenas unos días un esbozo de Plan de recuperación sólido y ambicioso. Es su oportunidad de liderar y debe aprovecharla.

Y **décimo:** todas las administraciones y a todos los niveles deben comprometerse a hacer un esfuerzo ímprobo -¡por favor! para explicar con sencillez a los ciudadanos europeos que se trata de un Plan holístico donde cada pieza encaja armoniosamente con el resto y no responde a un capricho para satisfacer a uno u a otro de los comensales. La esperanza en la construcción europea ha vuelto: ¡sea bienvenida!

**Manuel Desantes Real,**

Catedrático de Derecho internacional privado. Universidad de Alicante.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Alicante, 24/4/2020.-

*Publicado originalmente en el Diario Información de Alicante.*

*24/04/2020.-*

## Carta de agradecimiento

Hay un antes y un después del COVID-19 en nuestras vidas.

La iniciativa de Fide de Reflexiones desde la sociedad civil me parece no solo muy interesante, sino muy necesaria, para compartir diferentes visiones, con la perspectiva que vamos a necesitar para abordar los nuevos retos.

Desde mi vocación de abogada colaborativa y presidenta de Fundación Arteale, estoy centrada en el proyecto piloto “Casas sin gente para gente sin casa” de ayuda a personas refugiadas y migrantes, a través del derecho colaborativo y los contratos conscientes. Pero cuando mi amiga Miren me pidió ayuda para un proyecto de apoyo al personal sanitario de Álava, a raíz del COVID 19, mi respuesta sin dudar fue ¡sí!

Quiero compartir su agradecimiento, como ejemplo de lo que somos capaces de hacer desde la sociedad civil.

Como me ha dicho un colaborador, ese agradecimiento es el mejor premio.

*Estimada María José,*

*Nos hemos conocido virtualmente y sin vernos, pero solo escuchándote y leyéndote hemos conocido no solo a una gran persona sino a una gran profesional.*

*Somos nuevos, inexpertos en todo este mundo de la colaboración grupal, pero apasionados y entusiastas. Todas ello nos hubiese llevado a cometer errores legales de bulto y ahí has aparecido, jugando un papel fundamental y reconduciendo desde el punto de vista formal y administrativo nuestra misión. Además has, no solo hecho de enlace con la Diputación y ordenando administrativamente nuestra actividad colaborativa, sino que nos has hecho ver y conocer actividades desarrolladas por vuestra Fundación, aquí, en el centro de nuestra ciudad, que la mayoría desconocíamos.*

*Utilizo los valores que rigen Arteale como propios y motor de esta iniciativa en la que estamos inmersos para aumentar la protección de la estructura sociosanitaria de Álava frente al Covid-19:*

- *Colaboración.*
- *Justicia desde la búsqueda de la Equidad.*
- *Discriminación Positiva hacia las personas más vulnerables.*
- *Autonomía.*
- *Nueva consciencia para crear nuevos modelos de relación entre las personas.*
- *Rigor realista, sin buenismos.*

*Te agradecemos de manera sincera tu ayuda, lo que pensábamos iba a ser un proyecto emocionante pero limitado, se ha convertido como sabes en algo grande, descomunal para nosotros y que podría habernos supuesto algún quebradero de cabeza. ¡¡Eskerrik asko!!!*

*Te mandamos 180.000 abrazos colaborativos (¡qué manera más bonita de despedirse!). Esperamos pronto poder dártelos físicamente, mientras tanto sirvan de nuevo las tecnologías para enviártelos. ¡¡Siéntelos!!*

*Orlando, Miren, Nicolás y Jorge en nombre de toda la Plataforma de Apoyo al Personal Sanitario de Álava frente al Covid-19 – Eutsi-Goiari.*

13

**María José Anitua Trevijano,**  
Abogada Colaborativa.  
Presidenta de la Fundación Arteale  
Madrid, 25/4/2020.-

---

## El COVID-19 y sus consecuencias tendrán un gran impacto en nuestras formas de trabajar y vivir

En los círculos de resolución de disputas, casi no hablamos de otra cosa.

Hemos llegado a conocer a Zoom, Webex, GoToMeeting y otras herramientas que antes ni sabíamos que existían y que en seguida se han convertido en indispensable.

Hemos visto con sorpresa y orgullo como centenares de equipos del VIS Moot y decenas del Madrid Moot han podido trasladar, sin mermar la calidad forense o la experiencia formativa, a un foro virtual los argumentos orales de la competición.

Personalmente, he experimentado como reuniones presenciales que venía celebrando regularmente en Zurich y que implicaban viajes en avión, hoteles, choferes, etc. para mí y otros asistentes ya se van celebrando virtualmente sin mermar en absoluto su eficacia.

Y empezamos a ver como la crisis y sus previsibles consecuencias en la justicia ordinaria, ya colapsada antes y que se encontrará en una situación inimaginable al volver a abrir sus puertas en un futuro ojalá ya próxima, brinda una oportunidad de oro para que la mediación civil y mercantil por fin asuma el papel que corresponda en la cultura empresarial/jurídica latina.

Todo lo cual me produce la siguiente reflexión:

Los científicos nos dicen que hace unos 66 millones años, un gran asteroide llamado Chicxulub cayó en la Península Yucatán. Provocó daños tremendos, cambiando para siempre la vida en el planeta y poniendo fin al periodo Cretáceo.

Puede que el COVID-19 sea un nuevo Chicxulub: por supuesto (y muy tristemente) es un evento externo, extraordinario, imprevisible e inevitable que provoca daños humanos y económicos tremendos. Pero que a la vez, un evento que podría reconfigurar o al menos acelerar en una manera importante la reconfiguración de la forma en la cual vivimos, trabajamos y nos interrelacionamos.

Acelerando, se podría decir, la extinción de los dinosaurios modernos y de nuestras prácticas jurásicas al no aprovechar suficientemente la tecnología que tenemos a nuestra disposición, y al no adoptar y emplear medios de resolución de disputas acordes los tiempos y las necesidades de nuestros clientes.

Por lo que veo cada vez más un “silver lining” en esta crisis.

**Clifford J. Hendel,**  
Fundador de HENDEL IDR.  
Madrid, 29/4/2020.-

---